

Serje, Margarita.

**El revés de la nación.  
Territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie.**

Bogotá: Universidad de Los Andes.2005.

Este texto –cuya primera versión fue una tesis de doctorado presentada en la Escuela de Altos Estudios en París en el año 2003- tiene como objeto presentar una etnografía de la Nación colombiana a través de la presentación y análisis de los discursos sobre su propia diversidad realizados por letrados de diferentes épocas y períodos de su historia. En particular, se concentra en las formas como las regiones “marginales” salvajes, han sido representadas en el imaginario nacional y el influjo, casi la determinación, de ellas en las maneras como políticos e intelectuales –incluidos nuestros más recientes especialistas en violentología o en ordenamiento territorial- conciben nuestros graves problemas que se presentan en las fronteras agrícolas, en las fronteras de la colonización, o en los territorios “marginales” indígenas, como zonas conflictivas, de caos, de desorden, de violencia inherente, a las que no ha llegado el Orden y la *Pax* del Estado.

Margarita Serje sostiene que hay un hilo conductor a lo largo de nuestra historia que une la representación de estos territorios como Infiernos Verdes, Tierras de Nadie, o Espacios contemporáneos de Violencia. Ese vínculo lo sitúa en una topología Moral que asimila –en gran medida heredadas desde la Ilustración- las Montañas como espacios aptos para la Civilización y las Selvas o tierras bajas como espacios de salvajismo y degenerados: la célebre dicotomía tan cara al pensamiento del siglo XIX, entre Barbarie y Civilización.

Después de un pertinente capítulo que discute el concepto de contexto, su mirada se concentra en la forma como la cartografía y los estudios regionales constriñen y esencializan el espacio. Inspirada en las ideas de Foucault y otros autores resalta la creación de un orden y de unas disciplinas –los estudios regionales- que fundadas en una aparente objetividad producen unas imágenes sobre los territorios de frontera que ocultan sus premisas y puntos de vista, esencializándolos como la “mata del caos y del desorden”, como dije, supuestamente debido a la ausencia del Estado.

Pero precisamente lo que Serje intenta mostrar es que esos territorios son fruto de la construcción de un tipo de Estado y de Nación, o en otros términos son el producto de unas formas particulares de construcción del Estado y la Nación que naturaliza a los otros como una manera de dominarlos y colonizarlos. El capítulo III, Nación y Paisaje, nos recuerda el estreno de Carmen, en la Opera cómica de París en 1875, y su apullante éxito, precisamente porque Carmen representa –según su punto de vista- otra sensibilidad, la “Alegría Africana”. De igual manera se concentra en mostrar la influencia del Barón Von Humboldt en la construcción sobre las ideas y representaciones del Paisaje Americano, y en particular su representación estética del trópico, un espacio inepto para la Civilización pero objeto –como Carmen- de evocación de la voluptuosidad de la Selva, ajeno a la Cultura, que niega su historicidad y remite a la Selva y sus habitantes a una condición meramente natural.

Esta estrategia de naturalización de los *Indios* y de recreación de “espacios de caos” la halla también en los geógrafos neogranadinos del siglo XIX, en las grandes novelas de la selva –entre La Vorágine-, en ilustres sociólogos y escritores contemporáneos, pero también en las políticas que perciben a los indios como “nativos ecológicos”, como guardianes del Bosque (como son representados, por ejemplo, los Nukak o los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta), o en lo estudios regionales que sólo ven caos o violencia en las regiones de “conflicto” armado o de presencia de las plantaciones ilegales de coca. En realidad, detrás de estos imaginarios hay una voluntad de poder expresada en un Pensamiento Utópico que sueña llevar el orden y el progreso a su imagen y semejanza a muchas regiones de Colombia; se les niega su especificidad, a nombre de representaciones que allí proyectamos. Se trata, en realidad, de proyectar la utopía de la Modernidad, a través del discurso del desarrollo y sobre ella, justificar una manera secular de construcción de Estado y Nación.

En síntesis este trabajo nos llama la atención a mirar críticamente las representaciones y prácticas políticas que diagnostican los problemas de las regiones de frontera como consecuencia de la ausencia de Estado. Lo que habría que reevaluar es precisamente las formas como el Estado-Nación se ha construido, desplegando un sistema cartográfico que condena a muchos territorios de Colombia al caos, en cuanto que constituyen la otredad salvaje que justifica, al mismo tiempo, la imposición de su proyecto civilizatorio, como la “sensibilidad Africana” que, aunque fascina, justifica el Orden de la cultura Imperial o Colonial.

El texto de Margarita Serje es una invitación a que pensemos en otros términos no sólo de nuestros imaginarios nacionales, sino sus consecuencias sobre las políticas públicas y de reordenamiento territorial. Sus sugerencias y sutiles evocaciones teóricas lo hacen un texto lleno de sugerencias y con una particular erudición ausente, con frecuencia, en los a menudo planos trabajos que escribimos algunos científicos sociales.

*Roberto Pineda Camacho*  
Profesor  
Departamento de Antropología  
Universidad Nacional de Colombia

